

AL ALZA, A  
LA BAJA

AL ALZA, el Pleno de la Corporación de Argamasilla de Alba que en sesión extraordinaria aprobó una moción en la que insta al Ministerio de Fomento a que ejecute la partida de 1 millón de euros contemplada en los Presupuestos Generales del Estado de este año para la redacción del proyecto de obra de la integración de la comarca en la línea de AVE Madrid-Jaén.

AL ALZA, la Asamblea Local de Cruz Roja en Tomelloso por la apertura de sus nuevas instalaciones, acordes a la gran labor que realiza esta institución desde hace 102 años en la ciudad. Mejores medios para que los profesionales y voluntarios puedan seguir trabajando por los demás.

AL ALZA, la delegación de la EFA Moratalaz de Manzanares que el pasado 21 de enero fue recibida por los Príncipes de Asturias en audiencia. La recepción formaba parte de las jornadas de acercamiento de los jóvenes a las instituciones públicas que este año cumplen su séptima edición.

AL ALZA, el flamante coordinador general de Izquierda Unida, Cayo Lara, que demuestra en la entrevista y en las declaraciones realizadas a este medio que se mantiene cercano, comprometido en la lucha por la integración ferroviaria de Tomelloso/Argamasilla de Alba y tremendamente claro en sus análisis.

AL ALZA, el CF La Solana que se ha colocado a un solo punto del líder, Villarrubia, en su grupo de la primera regional ordinaria.

A LA BAJA, el inexplicable silencio que aún mantiene el presidente regional, José María Barrera, ante el hecho de que los PGE de 2009 contemplan 1 millón de euros para desbloquear la lucha por el tren de Tomelloso/Argamasilla de Alba.

En este número:

García-Abadillo  
presenta el futuro  
Centro de Arte y  
Cultura de La Solana

/14



El Tomelloso CF se  
aleja de la promoción  
tras dar dos bajas y  
perder a Vílchez

/33

LA VIDA AL TRASLUZ

Cáritas

Valentín Arteaga

Siempre me han causado admirable y particular atención los grupos parroquiales de Cáritas, las personas que pertenecen a ellos poseen un raro modo de ser y de actuar que impresiona y conmueve mucho. Cada vez que tengo oportunidad me las apañó para poder asistir a la reunión que regularmente tienen en las parroquias. Suelen, las buenas personas que dedican el tiempo libre del que disponen a ayudar a los necesitados, acoger al que llega con el corazón de par en par. El buen Dios bendiga a todos ellos.

El grupo de Cáritas ocupa un lugar especial dentro de la comunidad cristiana. No es, y bien que lo saben sus miembros, el lugar de la "cabeza". Los mandamases, o sea, que proyectan, deciden y distribuyen los planes religiosos a llevar a cabo en el barrio, en el pueblo, en la ciudad. Ni el personal que se pone al frente de todo y gobierna y manda cuanto se ha de hacer y cuanto no, los listillos y enterados de las horas de entrada y salida del señor cura del despacho parroquial, y el tiempo que precisa estén encendidos los candelabros del altar y capillas.

Tampoco el lugar del grupo de Cáritas es el de "la mirada". Naturalmente que si se apunta uno a colaborar con el grupo de Cáritas parroquial debe ir por la vida con los ojos desmesuradamente abiertos: los chiquillos esos desarrapados que se pasan las horas muertas en el descampado de enfrente, el matrimonio de emigrantes que no encuentra

trabajo, la niñecita mamá de la casucha de la esquina de enfrente que pide un poco de ropita para el bebé que le va a nacer, a Dios gracias, mire usted, un día de estos.

¿Es el sitio de Cáritas el de "los pies", una parroquia? Pues no, oiga. El sitio de los pies es propio de los que son enviados a predicar, los evangelizadores y los misioneros. "¡Qué hermosos son los pies de aquellos que vienen por los montes anunciando

**"Me causa particular impresión cualquier grupo de Cáritas. Dios bendiga a estos voluntarios, tan humildes y silenciosos"**

la paz!", canta la Sagrada Biblia, tan poética y misericordiosa.

Podría muy bien ocupar en una parroquia el grupo de Cáritas el puesto de "las manos", pero tampoco. Aunque el dar y el repartir y poner remedio a tantos desconsolados sea cosa muy de la caridad. Quedarse en bellas palabras y ratiocinios muy sentimentales y no rascarse el bolsillo y poner ahí algunos euros el día de la colecta para los parados no es de recibo cristiano. Pero Cáritas es más que las manos de una comunidad creyente. Su verdadero puesto es "el corazón". No hay que extrañarse. El corazón es el sitio de la religión. ¿Qué es la religión? Responde el apóstol Santiago: *cuidar viudas y huérfanos, implicarse en el sufrimiento, detectar la presencia de Dios en el desnudo, el perseguido, el crucificado. Tuve hambre y me diste de co-*

*mer, me encontraba en la cárcel y viniste a verme...*, lo explica muy claramente el evangelio de Mateo al hablar del juicio final. Efectivamente el corazón de una fraternidad nacida de la fe cristiana tiene que ser Cáritas. ¿Qué es el corazón? Lo interior, lo hondo, lo verdadero, el sitio de la sensibilidad, de la conexión con la profunda realidad del ser.

El tiempo actual es tiempo de Cáritas. Sin caridad el ser humano y sus relaciones se desintegran. Hace años un novelista católico francés, G. Cesbron, escribió un impresionante libro titulado *Los santos van al infierno*. Eso, el infierno es el lugar por excelencia de Cáritas.

Según la más sana tradición dogmática cristiana, Cristo antes de resucitar "descendió a los infiernos", lo que significa que su redención afectó a los agujeros hondos del ser humano. Eso es lo que significa literalmente la palabra *infierno*. La sangre redentora de la Víctima terrible del Calvario no mojó, como alguien ha escrito, sólo la superficie, goteó sobre todo encima de los ejes del mal.

El lugar de Cáritas, donde normalmente debe estar y está, es el "infierno". ¡Cuántos infiernos, aunque bien disimulados, construye gente de bien en el mundo! Mas este es otro cantar. Ahora sólo quería decir que me causa particular impresión cualquier grupo de Cáritas. Dios bendiga a estos voluntarios, tan humildes y silenciosos. Están bien lejos de parecerse a bastantes vocingleros de la cosa pública. Ea.